

Comentario al
texto bíblico

TEMAS EN EL
EVANGELIO
DE JUAN

SIGNOS DE
DIVINIDAD

III TRIMESTRE - 2024

¿EN DÓNDE RESIDE EL PODER PARA LA PURIFICACIÓN?

Juan 6:1 “Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. 2 Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. 3 Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. 4 Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. 5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos? 6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. 7 Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. 8 Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: 9 Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?”

Antes de comentar detalladamente la multiplicación milagrosa de los panes, es necesario recordar que el evangelio de Juan es ordenado por medio de “señales” que requieren una interpretación, a fin de comprender cabalmente el carácter del ministerio de Cristo.

Por otro lado, es significativa la mención de la fiesta de la pascua en este relato, ya que se trata de la conmemoración anual de la liberación del pueblo de Israel de Egipto y de su éxodo hacia la tierra de Canaán.

¿EN DÓNDE RESIDE EL PODER PARA LA PURIFICACIÓN?

Esto tiene una estrecha relación con lo que leeremos a continuación:

v.10 “Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. 11 Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. 12 Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. 13 Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. 14 Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo”.

15 Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

¿A qué se debió esta reacción del Maestro ante la algarabía del gentío? ¿Se trataba sencillamente un acto de humildad o había algo más?:

Deuteronomio 18:15 “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”.

¿EN DÓNDE RESIDE EL PODER PARA LA PURIFICACIÓN?

Precisamente, en el contexto de la pascua, el pueblo conmemoraba las grandes señales que Dios obró, a través de Moisés, en su peregrinaje por el desierto. No se esperaba menos del mesías prometido, y al ver que Dios había provisto milagrosamente de pan, tal como había sucedido con el maná, el pueblo reconoció a Jesús como el profeta que Moisés había anunciado. Sin embargo, en medio de un frenesí exacerbado, decidieron coronar a Jesús con la ilusión de que les liberase del yugo romano, por lo que decidió retirarse a la tranquilidad de un monte apartado.

Pese a que interpretaron las señales como prueba del mesianismo de Jesús, el concepto que tenían sobre su misión era erróneo: Cristo no les liberaría del opresor romano para que siguieran presos de su pecaminoso orgullo nacional; lo que el Maestro quería hacer iba mucho más allá.

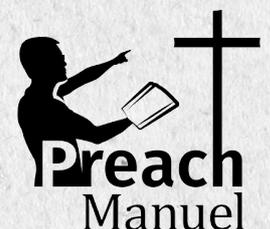
EL VERDADERO PAN DEL CIELO

Juan 6:22 “El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que estos se habían ido solos. 23 Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. 24 Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús”.

Jesús se encontró de forma milagrosa con sus discípulos andando sobre el mar de Galilea, y llegaron a Capernaum. La gente, por su parte, notó que el Maestro ya no estaba entre ellos, por lo que también decidieron cruzar el mar en pos de él.

v.25 “Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? 26 Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. 27 Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre”.

v.28 “Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? 29 Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. 30 Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?”



EL VERDADERO PAN DEL CIELO

v.31 Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. 32 Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. 33 Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. 34 Le dijeron: Señor, danos siempre este pan”.

Con cada palabra que decían, estas personas que siguieron a Jesús daban evidencias de su verdadera motivación: no estaban interesados en la vida eterna, sino en la satisfacción de sus necesidades terrenales. Jesús trata de disipar su incredulidad, haciéndoles ver que Él era el verdadero pan del cielo, por el cual el mundo recibiría vida.

v.48 “Yo soy el pan de vida. 49 Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. 50 Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. 51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo”.

“Llena todo tu corazón con las palabras de Dios. Son el agua viva que apagará tu ardiente sed. Son el pan vivo que descendió del cielo. Jesús declara: “Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”.



EL VERDADERO PAN DEL CIELO

Y al explicarse dice: “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. Nuestros cuerpos viven de lo que comemos y bebemos; y lo que sucede en el mundo natural sucede en el espiritual: aquello en lo que meditamos es lo que da tono y vigor a nuestra naturaleza espiritual”. **El Camino a Cristo, p.88.1**

Jesús estaba enseñándoles la lección espiritual más importante: solo creyendo en Él, solo alimentándose del pan de vida por medio de la fe, obtendrían vida eterna. El maná, por milagroso que fuese, alimentó a sus antepasados solo para volver a sentir hambre, pero el verdadero pan del cielo fue dado para saciar por completo al que decida comerlo.

v.60 *“Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? 61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? 62 ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? 63 El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”.*

Aquí se pone de manifiesto, precisamente, lo que el apóstol Juan quiere recalcar en su evangelio: **la vida está en la palabra de Dios.** La palabra que creó el universo, se manifestó a través de Cristo, para que todos aquellos que la acepten reciban vida eterna.



EL VERDADERO PAN DEL CIELO

La forma, entonces, de “comer” el verdadero pan del cielo, es creyendo y aceptando la palabra de Dios para ser transformados.

No obstante, para aquellos que no están dispuestos a recibir estas promesas en detrimento de sus expectativas terrenales, las palabras de Jesús se les hacen duras de oír.



CEGUERA ESPIRITUAL

Juan 9:1 “Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. 2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego? 3 Respondió Jesús: No es que pecó este, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. 4 Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. 5 Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo”.

El concepto de pecado ontológico, tal como lo desarrolla la teología del pecado original, nunca fue avalado por Jesús. La idea de una adjudicación de pecado en las etapas inconscientes del ser parece más una adaptación de las teorías de filósofos presocráticos como Anaximandro, que una enseñanza con fundamento en la biblia.

Este ciego de nacimiento no padecía por causa de un pecado cometido por alguno de sus antepasados o por un “estado de pecado” del que participó desde su concepción, sino “para que las obras de Dios se manifiesten en él”.

v.6 “Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, 7 y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo”.



CEGUERA ESPIRITUAL

¿De qué manera se manifestaron las obras de Dios en él? Pues escuchando la palabra del Enviado, se lavó en el estanque del mismo nombre y recibió restauración de su vida, como señal de su poder.

Ahora, los judíos que no creían en Jesús, demostrarían que eran ellos los que padecían de una ceguera mucho más grave:

v.24 “Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador. 25 Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. 26 Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos? 27 Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? 28 Y le injuriaron, y dijeron: Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. 29 Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ese, no sabemos de dónde sea”.

v.30 “Respondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. 31 Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ese oye. 32 Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. 33 Si este no viniera de Dios, nada podría hacer. 34 Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron”.



CEGUERA ESPIRITUAL

Al fin y al cabo, eran los fariseos los que creían en un pecado heredado desde el nacimiento, no Jesús.

v.35 “Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios? 36 Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él? 37 Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. 38 Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. 39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. 40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? 41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece”.

¿Nacemos necesitando que la luz de Cristo nos ilumine? ¡Definitivamente! ¿Indica esto que somos pecadores y estamos condenados desde el nacimiento? ¡En ninguna manera! La biblia enseña claramente que la condenación viene cuando se rechaza la luz que vino a iluminar el mundo.

Juan 3:18 “El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. 19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas”.



CEGUERA ESPIRITUAL

Solamente dejándonos atraer por Cristo y escuchando su palabra, podemos participar del mismo poder que fue capaz de levantar a Lázaro del sepulcro:

“Vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios: y los que oyeren vivirán.” Los fariseos creían en la resurrección. Cristo les dice que ya está entre ellos el poder que da vida a los muertos, y que han de contemplar su manifestación. Este mismo poder de resucitar es el que da vida al alma que está muerta en *“delitos y pecados.”* Ese espíritu de vida en Cristo Jesús, *“la virtud de su resurrección,”* libra a los hombres *“de la ley del pecado y de la muerte.”* El dominio del mal es quebrantado, y por la fe el alma es guardada de pecado. El que abre su corazón al Espíritu de Cristo llega a participar de ese gran poder que sacará su cuerpo de la tumba”. **El Deseado de Todas las Gentes, p.180.1**

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!

